



Madrid Cómico

DIRECTOR: JACINTO BENAVENTE

NOCHEBUENA, por Miguel Angel



—¡Vamos! ¡Alegría, alegría! ¿Quién sabe si será ésta la última Nochebuena que pasemos?
—¡Ay! ¡Quién sabe si será buena ésta!

20 CÉNTS



Los madrileños se disponen á comer besugo en Nochebuena como todos los años, «á pesar de las circunstancias que nos rodean», frase de rigor en todo periódico patriota.

El pez *biblico* ha causado ya algunos cólicos estos días, y se atribuye la cosa á que los animalitos padecen una enfermedad calificada por los inteligentes de pasión de ánimo. Y es que en el mar lo mismo que en la tierra, los animales sufren ante el temor de que dimita Sagasta.

Da lástima ver lo tristes que tienen los ojos nuestros besugos políticos y esta es señal de qué padecen y están envenenados.

Dícese que en la calle de la Esperancilla hizo anoche explosión una señora que habia comido besugo de mirada revuelta. Se conoce que el animal era de los que siguen con ansia todos los movimientos del partido liberal y más que un besugo de buena fé resultó una bomba explosiva.

No estaría de más que el gobernador persiguiera á los besugos como enemigos de la sociedad y destructores de las personas inocentes que celebran la Nochebuena en familia y se los comen guisados.

**

Tampoco los pavos son tan inofensivos como creen las gentes sencillas. Hay muchos con viruelas y otras enfermedades contagiosas, por lo cual los seres previsores compran un pavo y lo primero que hacen es mirarle la lengua y meterles el termómetro clínico debajo del ala.

Lo mejor es tenerles en observación dos ó tres días antes de proceder á su sacrificio, como hace la señora de Martínez, que coge al pavo y lo arropa diciéndole á la criada.

—Si tiene alguna erupción maligna, ahora lo veremos.

—¿Cómo?—pregunta la doméstica.

—Promoviéndole la transpiración por medio del abrigo.

Si el pavo suda y no le salen granitos en la piel, es señal de que disfruta de excelente salud, y entonces se procede á decapitarlo con toda delicadeza posible: pero si aparece el menor indicio varioloso, la señora de Martínez regala el pavo á su cuñada para que se lo coma y reviente.

**

Este año aumentará seguramente el número de los

que solicitan nuestro óbolo generoso con motivo de las Pascuas.

Antes pedían aguinaldo los serenos, los repartidores, los de la ronda de las alcantarillas y los peluqueros desahogados: ahora van á pedir también los cocheros de punto, los sepultureros y los cirujanos de cuarta clase.

De seguir así las cosas, va á haber necesidad de defenderse con las armas en la mano, y de salir á la calle con barba postiza para que no le conozcan á uno.

Ya el año pasado quiso pararme en la Carrera un senador vitalicio, y yo apelé á la fuga ante el temor de que me pidiese aguinaldo. No tendría pues nada de particular que mañana llamasen á la puerta de mi domicilio para entregarme una tarjetita redactada en esta forma:

El Ministro de Ultramar

Felicita á V. las Pascuas.

**

¡Cuán felices son algunas personas desde el día 23 á las doce!

La lotería de Navidad ha sembrado la dicha entre unos cuantos caballeros, ayer indigentes y hoy poderosos.

Á las de Simonete les han tocado diez y ocho duros y dos pesetas, pues habian jugado con el tendero de la esquina, y desde que han sabido la agradable noticia, no hay quien las haga salir de la tienda.

—Victoriano, venimos á cobrar—dicen presentándose ante el mostrador.

—Bueno; ahora no me es posible despachar á ustedes, porque estoy reconociendo este bacalao.

—¿Tiene alguna novedad?

—Sí, lo encuentro algo desmejorado desde ayer noche.

—¡Ay! Todos estamos así con estos frios. ¿Puede usted pagarnos aquello?

—Ahora no es posible.

Las de Simonete se van y vuelven á la media hora.

—Ya sabe usted á lo que venimos.

—El caso es que no he podido cobrar...

—¡Caramba!—replica la Simonete madre.—No está

bien que retenga V. fondos que no son suyos. El dinero parado no gana nada.

Victoriano se ha visto en la dura precisión de adelantar los diez y ocho duros y dos pesetas, para quitarse de encima á la mamá y sus retoños, y ellas, en cuando percibieron la cantidad, se fueron corriendo á comprarse unos cuellos de plumas de gallo teñido, que parten los corazones.

**

Dentro de cuatro días, la iglesia conmemorará la degollación de los santos inocentes.

Reciban nuestra tarjeta todos aquellos que confían en que el gobierno va á regenerarnos.

Luis TABOADA.

Como un autor ve al público el día del estreno

FOR VILLAR.



Antes del estreno.



Durante el estreno.

Las voces tristes

Por las blancas estepas
se desliza el trineo.
Los lejanos ahullidos de los lobos
se unen al jadeante resoplar de los perros.

Nieva.
Parece que el espacio se envolviera en un velo
tachonado de lirios
por las alas del cierzo.

El infinito blanco...
Sobre el vasto desierto
flota una vaga sensación de angustia,
de supremo abandono, de profundo y sombrío desaliento.

Un pino solitario
dibújase á lo lejos,
en un fondo de brumas y de nieve,
como un largo esqueleto.

Entre los dos sudarios
de la tierra y el cielo,
avanza en el Naciente
el helado crepúsculo de invierno...

RICARDO JAIMES FREYRE.



Después del estreno.



Para los padres de familia de *plateado pelo* y moral rancia, atrevido, escandaloso; para las niñas sensibles de *rubios cabellos* y de carácter hipócritamente virginal, vergonzoso, horripilante; para las niñas, sensibles también y enamoradas por añadidura, motivo de continuo sobresalto por el ángel (más ó menos patudo) de sus amores, que caerá seguramente, inducido por la curiosidad, en aquel *centro de diversión*; para los hombres que han corrido por los procelosos mares del amor, poca cosa, verdad que suelen admirarse formas esculturales. Verdad que la sonrisa de la actriz denuncia placeres un si es no es agradables, verdad que la canción no sería muy á propósito para ser entonada por inocentes colegialas; pero ni sonrisas ni canciones son en realidad, cosa del otro jueves.

Si bien se mira, pueden asistir á este espectáculo, sin detrimento, la joven cándida y el *habitué* de la última de Apolo.

La joven cándida, por que el vicio no habrá rasgado ningún velo ante ella y el calavera empedernido, por que encontrará todo aquello de una sencillez paradisiaca.

Entre las innumerables canciones del repertorio, hay baladas poéticas, sentimentales, á las que tan aficionadas son las *cocottes* francesas: Luzón y Mussete, el campo y el bosque, el ruiseñor y la rosa, son el tema, más ó menos simbólico, de este género de canciones.

El *couplet* militar, también es muy socorrido. Los franceses llevan el patriotismo á todas partes.

Las suegras y los guardias de orden público, proporcionan también, como en nuestro teatro cómico, variados y abundantes chistes.

Falta el género *modernista*, la canción lúgubre á lo *Ivette Gilbert*, con su guillotina, su hospital, su depósito de cadáveres y otras amenidades. Verdad es, que para hacer tolerable este género, es preciso el talento y la dicción de la inimitable *Ivette*.

De todos modos, artistas de indiscutible mérito, nos ofrece la inteligencia, en estos asuntos, del simpático empresario Sr. Bancarell, que aseguran una brillante temporada al nuevo espectáculo.

P. O.



—¡Andal... valiente plancha me ha tirado... en lugar de decirle á esta lo de *les fleurs*, la he dicho la barbaridad que me había estudiado esta mañana para la de la orquesta....



El coco.



—Y qué le ha gustado á V. más de Madrid?...
—¡Oh mon ami!.. le meilleur sont les enfants de Velox-club et los *togadores* sur tout les choses....

El Nacimiento

Envuelta en una nube blanca, immaculada, dormía Erda un sueño de paz, cuando pasó por allí volando la agitada Freia y la besó en la frente, una pesadilla evocadora de imágenes apocalípticas.

Había soñado en un mundo fastuoso que se hundía por la vaciedad de su grandeza. Un pueblo inmenso, alborozado bajo sus cadenas, arrastraba el carro triunfal de un déspota romano. Los hombres no pensaban en el yugo que pesaba sobre sus hombros, porque miraban llenos de admiración la aureola del tirano. Y la nieve del cielo descendió sobre las almas de los hombres, y todo fué vanidad.

Entonces, en medio de la oscuridad engendrada por la muerte, nació la vida, y su luz resplandeciente apareció en un establo cerca de Belén. Ese nacimiento era intensamente sublime en su humildad, rodeado de espinas ensangrentadas, fulgurante como un astro del cielo y alentando esa bárbara aspereza que hay en las cosas jóvenes.

En ese nacimiento que surgía en el seno de una raza agotada, casi no había figuras: una gran luz en un establo perdido en tierras ignoradas. Los que tenían la fortuna de nacer en la desgracia, rompían las cadenas que les unían al carro de los déspotas y se paraban extáticos a contemplar la luz consoladora. Sus brazos se levantaban en arrobada actitud; sus bocas se abrían para cantar un himno, y atropellados por la muchedumbre esclava recibían la muerte como si entonces empezasen a vivir.

En el seno del mundo fastuoso y corrompido fueron acuchillados los hombres buenos en nombre de una falsa apariencia de virtud. Pero en las almas la nieve se derretía poco a poco, y los hombres deseosos de vivir atraían sobre sus pechos el brazo armado de los verdugos. El carro de los déspotas avanzaba salpicado de sangre, rrollando los cadáveres de los esclavos redimidos. Y allí en el establo de Belén el Nacimiento permaneció mucho tiempo solitario, alumbrando como símbolo de sublime humildad las almas de los que gemían en el dolor.

Signió Erda sonando y vió que sobre los hombres caía una amorosa sencillez. La nieve de las almas se derritió y sólo en las montañas volvió a posarse su blancura. Un silencio profundo se hizo en la Humanidad, arrojada hasta que se hincharon los pechos y subió al espacio la armonía heroica de las almas buenas. En todas partes surgían templos levantados por la multitud, y aunque los cuerpos siguieron ba-

tallando, en las almas de los hombres se hizo la paz.

El Nacimiento había cambiado, y de una luz pasó a ser un símbolo que todos los hombres quisieron poseer para santificar con su presencia el hogar de los antepasados. Y este símbolo lo hicieron todos los hombres que conocían el amor y todos lo hicieron igual.

Era un nacimiento idílico. En las montañas cubiertas de nieve veíanse los hombres regocijados por la buena nueva que anunciaba un ángel. Los Reyes Magos descendían por las pendientes, llevando oro, incienso y mirra al Niño recostado en el pesebre, acariciado por su madre, recibiendo el calor que le daban con su aliento una mula y una vaca.

Las viejas hilaban a las puertas de sus cabañas, rodeadas de conejos y gallos y gorrinillos. El musgo tapizaba las montañas de corcho,

por donde se veían los rebaños trepar los riscos al son de la flauta que tañía un pastor. Y allí la grandeza, rindiendo culto a la humildad, así como la sencillez de las casas y de los pajares, de las viejas hilanderas y de los pastores, hablaba plásticamente de una paz que había descendido al espíritu del hombre.

Entonces fué cuando la agitada diosa de la libertad sopló en la frente de Erda el sueño evocador de imágenes apocalípticas. La nieve volvió a invadir las almas y en las muchedumbres se levantó irritado clamoreo. El himno santo fué transformándose poco a poco en un canto rebelde y nadie quiso ya contentarse con su dolor. El déspota propio de las edades escépticas reapareció arrogante y unció a su carro las mu-

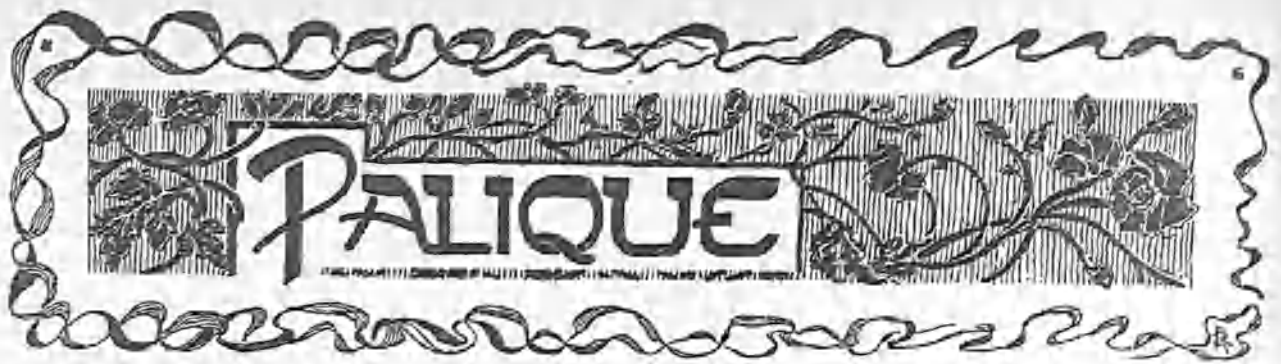
chedumbres irritadas, esclavizándolas en nombre de la libertad.

Sobre el símbolo idílico del Nacimiento había caído una nube de polvo negro y asqueroso. Y los hombres, muy atareados en alabar el servilismo de su libertad, sólo una vez al año limpiaban el Nacimiento y formaban con figuras de barro una alegoría muerta. Los Reyes Magos, con su mirra, su incienso y su oro, huían despavoridos, y en los valles y en las montañas veíanse hombres harapientos, de rostros escuálidos, adelantarse con los dientes apretados, blandiendo los brazos desnudos, tristemente...

Erda se despertó, y como no pudiese apartar de sus azorados ojos el espectáculo que había visto en sueños, lanzóse volando a la inmensidad en busca de un poco de amor, de una partícula de luz para ponerla en el nuevo Nacimiento.

ENRIQUE MERCADER.





Supongo que ustedes no creerán eso de que don Carlos ha tomado dinero de los ingleses para encender otra vez la guerra civil.

Yo tampoco lo creo; pero si fuera gobierno, empezaría á considerar á los carlistas como beligerantes... después de vencidos.

Aquí no hay derechos individuales más que para respetar á los de esos señores que han jurado no reconocer tales derechos.

Estamos haciendo con los carlistas lo mismo que hicimos con los Estados Unidos. Les dejamos hacerse los tontos y se metieron en casa.

Un gobierno liberal de veras defendería la libertad respetando la de todos, menos la de esos que no quieren la libertad de nadie.

Pero reina tal confusión de ideas, que hay muchos que se llaman demócratas y que no son siquiera tan avanzados como Rosita la pastelera.

Periódico democrático hay, que deja á un colaborador medieval (y medio tonto), echar de menos á Felipe II. Hay periodista que ha descubierto á Lafuente esta temporada y nos tiene locos poniendo picas en Flandes. Otros, nerviosos, amigos de novedades y de paligenesias sobre todo, defienden al salto atrás por que les parece... *gallardo* y tal.

Estamos perdidos. Mientras no se haga callar á esa gente, no podrán hacer nada las personas formales.

De todas maneras, el sistema preventivo, tratándose de carlista de armas tomar (ó de tomar destinos para la familia, que también los hay) me parece un sistema tan bueno como el de Copérnico por lo menos.

Nadie con más calor que yo ha defendido la teoría de que los carlistas son españoles como los demás, y de que había que hacer lo que se pudiera por hacerles entrar en la ley común. Pero cuando se trata de los carlistas sin pretensiones de resurrección.

Por que miren ustedes que venirse ahora á convertir en pleito civil la *herencia*... de la soberanía.

Dijeran lo que quisieran los Borbones en 1789 y en 1798, y cambiara ó no casaca Fernando VII en punto á testamento, la soberanía de España nada tiene que ver con eso, y es lo mismo la cuestión de la legitimidad, en el fondo, que si yo reclamase por razón de una legítima, larga ó corta, el cuarto creciente de la luna, ó sea el *acorazado*, como tradujo un diputado, el Sr. España, si mal no recuerdo.

**

A propósito de pleitos. Cuando estas cortas líneas se publiquen, todavía no habrá perdido oportunidad la cuestión de *Curro Vargas* y el *Niño de la Bola*.

La cosa tiene importancia, por que sirve para llamar la atención acerca de un asunto muy desconocido.

Mal anda, en general, en estos años, el estudio del derecho; las fuerzas vivas intelectuales más poderosas, más originales y fecundas, no van hoy en Europa por ese camino. Pero dentro del derecho, una de las cosas que peor anda es esta rama, relativamente nueva, del derecho económico en relación á los productos intelectuales y la apropiación de su relación económica. No se estudia con orden sistemático y bajo principio fijo y profundo la cuestión, y allá van empirismos y tanteos, cuando la ocasión los reclama.

De aquí mil contradicciones, dudas, medidas arbitrarias, términos y cantidades señaladas *ad libitum*.

Por eso, cualquiera mete su cuarto á espadas en tales materias; y así, hemos leído estos días á muchos que se declaran legos en jurisprudencia, pero dan su fallo, porque se sienten literatos.

Y hacen falta el literato, périto, y el juriconsulto *técnico* del derecho.

**

Sin conocer la zarzuela *Curro Vargas* no se puede juzgar en absoluto.

Las semejanzas de *Curro Vargas* y del *Niño de la Bola* pueden ser de tal clase que sea difícil señalar trabajo artístico de Alarcón positivamente utilizado. Y esto dificultaría la solución legal.

Pero también puede suceder que de modo claro se vea que el mérito que encontró el público en la zarzuela no sea debido en nada al trabajo artístico de Alarcón. Y entonces no hay reclamación legítima por parte de los herederos del novelista.

Y puede suceder que la zarzuela sea tal como podría ser una obra dramática *sucada* con mayor ó menor libertad de la novela. Y en tal caso el derecho de los herederos es indudable.

Los que conozcan la zarzuela podrán decir en cual de estos tres casos estamos.

De todas maneras, es un *ejemplar* muy curioso y digno de atención, y que bien merecería que lo estudiásemos en serio juriconsultos verdaderos (hay pocos), que fueran también literatos verdaderos.

Un mero literato es un profano.

Un abogado que no sea un *estético*, que no sepa estudiar la *vida* de una obra artística, es otro profano.

Para mí, y mientras no parezcan los peritos verdaderos, los mejores jueces los veo... en la conciencia de artistas y de caballeros de los Sres. Dicenta y Paso. Si ellos creen, en lo íntimo, que deben á Alarcón el *quid* del buen éxito, ellos reconocerán que, efectivamente, *les deben algo* á los herederos de Alarcón. Si no, no.

**

Hace días publiqué en *El Imparcial* un artículo titulado *Desiderata*, en el que anunciaba una revista

de *Filosofía*... Y un afamado librero de Madrid me escribió pidiéndome suscripciones y números para la venta de la tal revista. Y me decía que le estaban haciendo muchos pedidos.

Al final de mi artículo bien claro se veía que todo era una broma, que no había tal revista; total, buenos deseos... *desiderata*.

Pero, ya que hay quien pide suscripciones para una revista que no existe... ¡animarse, ricos editores! Más suscripciones habrá para una revista filosófica que, en efecto, *sea*.

¡O habrá menos!

CLARÍN.

NOTAS SUELTAS

La vida es terrible: de un capirotazo derriba los castillos de naipes mejor equilibrados. Están las familias honradas pendientes de que los niños y las muchachas conserven el mayor tiempo posible la santa ignorancia del árbol prohibido; cuidan ustedes de que no caiga un libro peligroso en sus manos, de que nadie refiera historias escandalosas en su presencia, de que no asistan al teatro... y todo inútil; el crimen del día, brutal, arrollador, se entra por puertas y ventanas con luz cruda, insolente, y no basta recoger los periódicos ni recomendar el secreto á los familiares; el suceso escandaloso habla por mil bocas; se respira en el aire, alumbrado con la luz, y los niños y las jóvenes preguntan, inquieren... y menos mal los que preguntan; otros, callan... y meditan, porque han comprendido más pronto.

Bien decía lord Macaulay: «Es inútil espurgar á Horacio y á Virgilio por ocultar á la juventud lo que dos palomos pueden revelar inocentemente con sus arrullos.» Pero ¡ay! Los niños del día puede que pregunten en ese caso: «Di, mamá; ¿son palomo y paloma?»

No es ilusión del deseo, como dicen en los dramas; há tiempo se advierte en España mayor actividad y mayor entusiasmo en la esfera del arte. Hay lucha, calor, ambiente artístico; la tolerancia, que influye en todos los órdenes de la vida moderna, no quita lugar al apasionamiento; se habla y se discute de arte. Libros, muchos libros de valer aparecen; algunos de autores jóvenes, desconocidos; hay en todos buena intención y en muchos arte verdadero. ¡Bien venidos!

El ministro de la República de Bolivia, don Moisés Ascarrunz, gran amigo de España, admirador de sus grandezas pasadas y al presente de cuanto puede significar gloria y esperanza para nuestra desdichada patria, con delicada oportunidad, con diplomacia esquisita, reunió en amistosa fiesta á varios escritores españoles; es decir, expresó su cariño á España en lo que podía significar menos un acto oficial. El arte es uno, es alma de la vida universal, y sin rencores, sin recuerdos tristes, pudimos brindar todos, en unión del inteligente repre-

sentante de Bolivia, por los artistas españoles y por los artistas americanos, por la mutua transfusión de sus ideales; fueran más poderosa que ninguna á perpetuar lazos espirituales que no puedan romper los cañonazos.

JACINTO BENAVENTE.

LA DOLOROSA, por Román



—Pero esa cuenta es escandalosa.
—Son horas extraordinarias...
—¿Extraordinarias? Pues mire usted, es una idea que no se me había ocurrido.

EL SUEÑO DE DICIEMBRE

Cruzan silenciosos los helados vientecillos del vecino de Guadarrama atravesando los huesos del atrevido transeunte, y caen monótonos los hilillos fríos y delgados como estiletos de una lluvia de invierno.

Madrid se recoge, porque ya es tarde; y solo el rodar estrepitoso de algún carruaje ó el paso precipitado de algún trasnochador, logran arrancar ecos al silencio de la noche.

Este, querido lector, es el momento preciso para que yo me introduzca descoñadamente en tu bien abrigada alcoba, te sus- traiga, despiadado y pertinaz, como suelo, del blando sueño en que te hallas, y encauce la función de tu pensamiento.

Sabe, ante todo, que me llamo Esperanza, según las gentes sencillas, y *Engañabobos*, en lenguaje escéptico.

Pongo, pues, mi dedo sobre tu frente, soplo tus ojos adormilados, descorro el velo que la fatiga tendiera sobre tus sentidos y te hablo.

Escucha:

Próxima está la sagrada Nochebuena, que para ti ha de serlo con toda esplendidez.

Con algún esfuerzo, aunque no muy grande, por que las medidas de tu bolsa están poco menos que colmadas, comprastes ayer medio billete de la lotería que ha de jugarse en la víspera del próximo aniversario del Nacimiento del Señor. Y no lo compraste á ciegas, ciertamente, sino obedeciendo á no sabes tú que amable invitación misteriosa, cosa del presentimiento.

Lo cierto es que, fiado en esos anuncios interiores, desde el momento de la que puede haber sido afortunada compra, tu gaveta no se ha cerrado un punto.

Ya tu dulce compañera, pidiéndote un vestido, «que le hacía mucha falta»; ya tu hijo mayor, suplicándote cien duros para salir de un compromiso urgente en que habrá entrado sin pensar; ya los dos pequeñuelos, rompiendo botas y tacones con des- acostumbrado furor, te han repetido mil veces el estribillo, sabroso como la miel de hieba. «Anda, que todo lo repondrás en cuanto cobres el premio». Y cuando ellos te lo decían, no podía ser que pensaran en aprovechar tu candidez, sino que tendrían, como tú, presentimientos felices.

¿No son, por tanto, demasiados presentimientos, y no parece digna de desprecio la idea de una equivocación?

— Ayer, sin ir más lejos, te probó tu aludido hijo ma-

yor, como dos y dos son cuatro, que debes descansar ajeno á los desaires de la Fortuna.

Te dijo, sino recordamos mal tu y yo:



— «Mira, papá. Tu número tiene dos cuatros por extremos, y en el centro un dos. Sumadas las cinco cifras que lo componen, resultan otras dos, que sumadas á su vez, producen la que constituye el centro de tu número.»

«Con estas cábalas, tan claras y precisas, queda probado que bien puedes darme esos veinticinco duros que necesito, sin que tu caja sufra. Además, del regalo que has de hacerme cuando cobres el premio de Nochebuena, puedes descontar esos veinticinco duros y los mil reales que ne-

cesitaré la próxima semana para un abrigo de moda.»

Si, esto dijo el nene, que está muy versado en nigromancia y brujerías de todo género.

Tu mujer, igualmente, al solicitar de tu magnificencia un brazaletes que la habrá enamorado, se ha servido recordarte que el día en que contrajisteis matrimonio, teníais en vuestro poder tantas pesetas como unidades compone el número de tu billete; y, por si era poco, ha demostrado que en cuatro años de bufete, has ganado justamente una cantidad que dividida por seis, da ese querido número que ha de labrar tu fortuna, ó es un embuste la ciencia de las matemáticas.

¿Y cuándo cobrarás?

Como la cantidad será muy grande, deberás martete la impaciencia en el bolsillo, por unos días; pero en el mismo del sorteo, encargar aquella preciosa berlina de doble suspensión que has visto en el catálogo de una casa extranjera.

Por supuesto, la casa que habitas aunque bien puesta, daría pobre idea de un millonario como tú. Habrás de mudarte á otra más lujosa, mientras te construyen un hotelito, con jardín y cocheras, en el Paseo de la Castellana.

Es preciso que vayas hilvanando tus deseos y tus necesidades para satisfacerlas por su orden, y... pero ¡callá!

Las cinco dan, y está rayando el día. Da media vuelta, retorna al sueño reparador que te posela cuando yo vine, y hasta mañana. No me separaré de tu lado... hasta el 23 de Diciembre.

(Ríe la Esperanza y váse. Telón rápido).

FELIX LORENZO.

EL GORDO, por G. Román



Hoy me ha debido caer.



Deé pues el gorlo nó.



Ni el chiso, ¡bocó perder!



¡¡ El gorlo!!! ¡bien dije yo!

Aires murcianos

NOCHE-GUENA

I

Malhaya el tiempo malo,
malhaya la probeza,
malhaya el que este mundo se gobierne
de tan mala manera!

II

Blancos de nieve están, como palomas,
los artos de la sierra;
de plata enguarnecidas
páece que están las teñas,
andé los chorros d'agua
hechos encajes, al helarse, que van;
de vidro son las fuentes...
de vidro son las ciecas...
paraliza el helor los corrientales...
¡las aguas páece que se paran muertas!...
¡Da temor tanta friol!...
¡Probe d'aquel que sin calor se vea
y halle nieve en el cielo
y halle guiso en la tierra!

III

Con la mar de trabajos,
hizo Juan su casón en la laera:
un abujero en onde
meterse, tan siquiera;
un resguardo p'al frío,
porque á más no arcañaba su probeza;
un rincón pa vivir... ó pa morirse,
¡que el hundirse un casón no es cosa nueva!...
Pos allí tiés á Juan acobardao;
que no hay na que los probes tanto temen,
como estos días tristes
en que tóico s'asuela;
¡como estos días en que grana el hambre
y arreceje la muerte su cosechal!...
Allí está el probe Juan, que es de lo poco
gueno que ya se encuentra,
y su probe mujer, que es una santa,
y, con ellos, sus nenias;
dos angelicos de esos
que Dios al mando pa penar los hecha.
Allí los tiés á tos en la cocina;
allí los tiés... ¡pero sin chispa e leña!
Del humo, d'otras veces,
allí se ve la señalica negra
y se ve el hogaril y el puñatico
de ceniza que quea...
¡to aquello que, sin rastro de rescordo,
más páece, que cocina, una neveral!
¡Allí los tiés!... los cuatro
que acurrucados y arreceíos tiemblan...
¡helándoles el frío, ista los güesos
y helándoles, el alma, la tristeza!...
Y pué que más que el arcaból de un horno
aquel casón de calentico sea,
pero yo t'aseguro
que, dentro de él, el corazón se guela
¡y que se sienta allí mucho más frío
que en los mesmicos artos de la sierra!...

IV

Suelen icir que el hambre
hace salir al lobo de su cueva;
yo pienso que hace más... ¡pienso que iguala
los probes cordericos con las fieras!...
Por el casón de Juan, junto por junto
á la mesmica puerta,
han hecho una sendica,
que va al pueblo derecha,
y tos los del partio
la toman por verea,
igual si van pa'l horno,
que si van pa la iglesia.
Asina tiés que, en siendo
como hoy que es Noche-güena,
mil almas pué que pasen
por la sendica aquella,
por el casón de Juan... ¡junto por junto
á la mesmica puerta!
Y pasan las mujeres
con sus tablas de pan á la caeza...
con aquel pan de trigo
que granicos d'auis por dentro lleva...
con las tortas de Pascua
que trascienden de güenas...
Y pasan los que güelven del mercac
charla que charla... ca uno con su bala...
los pensando en comer y en divertirse...
¡tos con cara contenta!...



Y dentro del casón se va colando
lo aquel run run de gente satisfecha
y aquel olor de pan... ¡ese olorico
con que el hambre se espierda!...
¡No hace tortas la madre!
L'ice al probe de Juan una e sus nenias...
y Juan... ni responderle...
ni mirarla, siquiera...
¡Pa qué mirarla el probe
si no podía verla?
si siente que sus ojos,
llenándose de lágrimas, se ciegan?
¡Cómo ha de responderle
si s'ahoga de pena?
Y la otra criatura,
que está arrimá á la puerta,
poniendo esos giazos tan espiercos
que pone la miseria,
dice en sonico dulce
que amargo al alma llega
cá vez que el olorico de las tortas
en el casón se cueca:
«¡Qué olor más güeno, padre!
¡Qué olor más güeno que echan!»
Y hace ca vez más frío...
no páta de nevar allá en la sierra...
De vidro son las fuentes...
de vidro son las ciecas...
paraliza el helor los corrientales...
las aguas páece que se paran muertas...
¡en el cielo to nieve!...
¡guiso por tóicas partes en la tierra!...

V

«No pué ser—íce Juan,—ya soy tan güeno
c'á gritos m'íce malo la conciencia...
Nuestros eran enantes
los montes con sus leñas,
y libres pa los probes
aquellos artos de pinás espesas...
libres con sus lentiscos y chaparras,
lo mesmo los collaos que las chentas.
Libres tos los barrancos con sus nebrós,
libres con sus romeros las laeras...
Y en estos días malos
en que al probe le niegan
trabajo pa vivir, quien tié caudales,
y el cielo su calor y el pan la tierra,
en estos días malos, otras veces,
no era cosa e temblar, como hoy se tiembra,
que, pa el hambre y el frío y esos pechos
que tién tanta dureza,
les queaba á los probes
el conspelo e la sierra
con sus manás de lobos,
con sus mantos de nieve, con sus peñas!...
No pué ser; soy tan güeno
c'á gritos m'íce malo la conciencia...
Esos montes son míos
con sus pinás espesas...
¡y mis hijos tién hambre
y, astroceaos por el frío, tiemblan!»

VI

¡Probe Juan que orvidaba, en su esvarío,
que aunque páece mentira, aquí en la tierra,
las leyes que hace Dios son leyes malas
y, las que hacen los hombres, leyes güenas!
En la plaza del pueblo está la cárcel;
Juan está dentro de ella...
y su mujer y sus hijicas lloran,
arrimás á la reja...
Pa la misa de gallo vá la gente,
la media noche llega,
hace ca vez más frío,
no páta de nevar allá en la sierra,
alegrés van los mozos, en pandillas,
camino de la iglesia,
y el son de los guitarros y zambombas
y de las panderetas,
al pasar po encomedio de la plaza,
esta coplica suertan:
«Los pastores y pastoras
todos van juntos por leña
para calentar al Niño
que nació la Nochebuena.»

Y por más que es alegre la coplica,
triste á la cárcel su sonico llega...
y el probe Juan esespero llora
y lloran en la reja
su mujer y sus probes angelicos,
que tién las manos en los verros puestas...
¡manos helás que son también de yerto,
d'agarrotás y tiesas!...

XVIII. LOS INMORTALES

POR CILLA



José María de Pereda.

LIBROS NUEVOS

NOSTÁLGICAS

Sin prólogo de presentación, sin valiosas recomendaciones, con su talento por única compañía, José Almendros aparece en el campo—no muy florido—de las letras trayendo un libro de versos.

¿Un libro de versos?... ¿Quién no lo escribe? se habrá dicho la crítica periodística...

Y, salvo raras excepciones, los periódicos han anunciado el libro con el suelto de costumbre. Donde, entre los elogios desacreditados por el uso, se nota el desdén que sienten por el que empieza los eternos admiradores del que acaba.

Y sin embargo, Almendros es un poeta. Sinceridad, sentimiento, inspiración, melancolía... todo eso hay en *Nostálgicas*... MADRID CÓMICO se honra reproduciendo la siguiente poesía de ese libro:

BRINDIS

El sol descendía; dormíase el viento,
la tarde al caer,
el triste paisaje monótona daba
glacial palidez.
—¡Brindó!...—dijo uno levantando el vaso,—
¡por lo que aún no es!...
Por la luz radiante que en la tierra vierta
cada amanecer.
Por las noches mudas á que den los astros
vaga placidez;
por los no nacidos pensativos ojos
á que encanto den.
Por lo que de dicha con feliz promesa
un día ha de ser,
hoy sin la amargura de lo que es y pasa,
de lo que antes fué.
Por lo que aun sin forma de la vida breve
próxima al dintel,
en la nada hundido sin saberlo espera
de venir su vez.
Sólo es venturoso lo que no es llegado,
lo que solo aun es,
ilusión, promesa, porvenir, mañana,
esperanza, fe.
Por lo que se anuncia, por lo que consuela,
por lo que se aguarda, por lo que se anhela,
¡brindemos!...

Brindé.

**

El sol inflamando la cumbre del monte
caía tras él,
rojizo alumbrando del mudo paisaje]
la inerte aridez.
—¡Brindó!...—dijo uno,—por lo que ahora vive
por cuanto ahora es,
y sobre la tierra palpitando vibra
su final sin ver.
Por los ébrios labios cuya angustia ahuyenten
labios de mujer,
y al amor que en torno sobre el llanto humano
vierta su embriaguez.
Por cuanto se agita, sin mirar de dónde
vino, ni por qué
y su rumbo sigue sin mirar tampoco
dónde ha de caer.
Sólo es venturoso lo que vive y siente
si forzoso es,
y el dolor ahogando, bébelo en el frágil
vaso del placer.
Brindo á cuanto existe bajo el amplio cielo
y aun su fin no ve,
por lo que pasando lo demás olvida;
por el rumbo incierto de la breve vida;
¡brindemos!...

Brindé.

**

El sol trasponía la cumbre lejana;
murieron con él
con mucha tristeza borrándose, iba

un hoy al ayer.
—¡Brindo!—dijo aún otro,—por lo que es y pasa,
por lo que antes fué;
por cuanto descende sin saberse dónde]
para no volver.
Por lo que rendido de la vida al peso
descansó después,
ó dejó una estela, vibración ó grito
de llanto ó placer.
Por lo que sin rastro, más feliz acaso
descendió á su vez
de olvidadas tumbas al abismo oscuro,
que borró su ser.
Solo es venturoso lo que nada siente,
lo que nada es,
y con el recuerdo del placer huído
vive en el ayer.
Yo brindo por todo lo que al sueño vuelto
nunca vuelve de él;
á lo que descansa, por lo que reposa;
por el lecho eterno de la eterna fosa;
¡brindemos!...

Brindé.

**

La sombra crecía; la noche serena
tendiéndose en él
al vasto paisaje fatídica daba
mortal lobreguez.
Miráronme mudos; la frente caída,
notándolo, alcé,
llené lento el vaso mirando en las sombras
y dije también:
—Todo al soplo llora de la vida breve
siendo como es...
Solo es venturoso lo que nunca ha sido
lo que no ha de ser.
Yo brindo por todo lo que nunca sea
lo que nunca fué...
por lo indefinido que jamás se nombra:
por la nada eterna... por la eterna sombra...
.....
Yo solo brindé...

JOSÉ ALMENDROS.



EL POEMA DEL TRABAJO

Otro libro se ha publicado que merece mención especialísima:

Su autor, Gregorio Martínez Sierra, es un joven equilibrado; no hay que buscar en su obra alardes de psicología decadente, ni alambicados refinamientos de poesía artificial: se ha inspirado en la Naturaleza espléndida, y canta con acento entusiasta y sonoro las sublimes lecciones que ella le dicta. Su libro está escrito en prosa, cosa verdaderamente extraña, porque á su edad todos comienzan cantando á la luna, á la amada desdeñosa ó pérfida, en verso más ó menos rítmico. No negaremos que esta tendencia sea en cierto modo favorable á la auto-educación de la juventud literaria, como procedimiento de condensación y fijación de ideas, pero creemos de buena fe, que si la mayoría de los que versifican echasen á las llamas todos sus trabajos hasta formar con ellos inmensa pira, el arte y ellos mismos estarían de enhorabuena.

Martínez Sierra, no se ha dado á conocer al público con el consabido tomito de versos, ni con el libro de cuentos ó la novelita psicológica: en su primera obra *El Poema del Trabajo*, demuestra su claro talento y su sentido común: es un libro hermoso, joven, sano, lleno de savia nueva y de energía exuberante y batalladora, revestido en su forma de una armonía extraña.

Prosa llama el joven escritor á sus trabajos: son en realidad prosa rimada, versos en prosa, y forman un conjunto original que hace concebir grandes esperanzas en el autor.

Verdaderamente deseamos no se malogren, para el bien de todos, y que el incienso que por su libro se le prodigue, sirva más para animarle á estudiar y á trabajar con perseverancia, que para ofrecer pródigamente los frutos de su inteligencia.

Martínez Sierra es colaborador de este periódico, y los lectores han podido formar idea del estilo del libro de que hoy damos cuenta, por su *Epílogo*, publicado recientemente en *MADRID CÓMICO*.

Jacinto Benavente ha hecho para *El Poema del Trabajo* el siguiente

Atrio.

De un templo antiguo como la humanidad, cimentado sobre roca viva, levantado con primitiva arquitectura; transformado, enriquecido después con mil estilos de mil artes diversos, sin perder de su armonía en la confusión de todos ellos. Columnas de mármol, de un mármol acariciado días y días por el sol, hasta templar la fría blancura, con suave patina de ambar dorado; beso de luz solar. Agujas arrogantes de catedrales góticas, arabescos multicolores; el arte de los hombres expresión de su vida íntegra; transformando de continuo el Templo, como la Naturaleza con mayor lentitud, transforma la roca cimental. Templo del Arte consagrado á la Belleza, deidad misteriosa, impenetrable en su esencia, porque en ella la forma es todo y su forma no es una sola. Venus, Psiquis, Madonua; corporal y tangible unas veces, otras espíritu inefable, reveladora unas veces de su presencia por su presencia misma: ídolo corpóreo para el adorador de la forma; otras veces, por místicos anhelos del alma fervorosa que por ella implora sin percibirla: revelada en el fondo del alma, sin pasar por los sentidos.

Flores de primavera alfombran el suelo y engran-

naldan las columnas del Templo, cuando por el Atrio llega un joven, coronada de luz juvenil la frente, creyente con la fe batalladora del mártir, no con la resignación abatida del místico.

Canta la fuerza, la vida, y el trabajo humanos; es elocuente por abundancia de sentimientos más que de palabras. Los que salís ya del templo desengañados, los que convertisteis la religión del Arte en política social para la vida, no sonriáis desdeñosos al neófito ferviente, ni permitáis que rece en vuestro coro con fórmulas de ritual.

Dejad que su aspiración sea mayor que sus fuerzas. Todo ideal debe ser inaccesible. Ya que no podamos volar á la altura, que al abrir nuestros brazos en aspiración de lo infinito, nuestros brazos parezcan alas. Si empequeñecemos nuestros sueños ¡qué mezquina será nuestra vida! Si buscamos alrededor, muy cerca de nosotros el Bien y la Belleza, ¡qué camino tan corto! Infelices los jóvenes (hay muchos) que al emprender la jornada piensan llegar al término muy pronto.... ¡Quién fuera poeta como Byron! exclaman unos y otros..... otros, rebajan todavía su ideal y se contentan con.... (no he de nombrarle).... No, para los creyentes de la Verdad, solo la presencia de Dios es digna aspiración, para los creyentes de la Belleza... no es bastante todavía.

J. B.



G. Martínez Sierra.

Chismes y cuentos



Casi todos los periódicos, terminan dando cuenta de la repatriación con la siguiente noticia:

«Vienen muchos enfermos».

Y en verdad, que eso por sabido debe callarse.

Cuando vengan algunos sanos, es cuando debe hacerse constar, entre admiraciones por supuesto.

El príncipe Jorge de Grecia ha llegado á la Canea. Se le hizo entusiasta recibimiento y se enarboló la bandera autónoma de Creta.

Así lo dice un telegrama de Fabra.

¡Qué pueblo tan feliz!

¡Bandera autónoma, príncipe Jorge y oreja libre!

El amigo Canals se enfada mucho porque la cocinera tome el tranvía.

Y cree que no lo toma por comodidad ni por llegar antes, sino por «codearse con los señoritos».

No hallo en tal *resolución* motivo para enfadarse....

¡Siempre fué una aspiración, muy humana, el *codearse!*

Y añadir no necesito mi opinión franca y sincera... ¡no doy un buen señorito por la peor cocinera!

* *

Los cuales *señoritos*, como observa muy bien el distinguido crónista, tienen la culpa de muchas cosas que pasan en España,

De la pérdida de las colonias, entre otras.

Aprobemos, pues, aunque algo tarde, la letra y la música de aquella vieja canción:

La Habana se va á perder,
la culpa tiene el dinero;
los negros quieren ser blancos
y los blancos caballeros.

Parece ser que tendremos «asunto del día» con motivo de los restos de Colón.

Ya hay tres ó cuatro ciudades que se los disputan. Salvo mejor parecer, creo que la cosa tiene fácil arreglo.

Se concede un hueso á cada una de las ciudades *beligerantes*, y se reparten los otros entre las demás.

Ahora que se habla de descentralización administrativa, ¿por qué no se empieza descentralizando lo que queda de D. Cristóbal?

Cándido, ó el optimismo:

«El domingo—dice el *Heraldo* del miércoles,—se perdió una moneda de oro con inscripción.

Se suplica á quien la encuentre, etc...»

¡Moneda de oro perdida
en estos dichosos tiempos,
bien sé que no has de volver
al bolsillo de tu dueño.

La noticia de ordenanza:

«El gremio de ultramarinos, teniendo en cuenta la crisis que viene atravesando, ha acordado suprimir los aguinaldos.»

¡Qué consideración á la parroquia!

Precisamente ahora deberían ser los aguinaldos más suculentos.

¡Porque si ese gremio atraviesa una crisis, no es floja la que atravesamos los demás.

* *

Por supuesto, hacen muy bien.

Y mejor haríamos todos en imitar su ejemplo, publicando la noticia siguiente:

«El gremio de ciudadanos pacíficos, en vista de la crisis de Sagasta, de la crisis individual, y de todas las crisis que le parten por el eje, ha acordado dar... las gracias á los serenos, porteros, poceros, peluqueros, etc., cuando le feliciten las Pascuas».

Leo, corto y pego:

«Con destino á Barcelona se remesaron ayer, desde Valladolid, la friolera de 800 pavos».

¡Eso solo en un día!

¡Y yo creía de buena fe que en Barcelona había mucha miseria, y eso motivaba las agitaciones del proletariado!

Ahora comprendo por que se llama *pavoroso* el problema social.

Se ha fugado un vigilante de la cárcel de Valmaseda.

¡Vamos! ¡ha querido cambiar de *postural*
En cuanto le echen el guante,
proceso... ¡por de contado!
y el que antes fué vigilante
ahora será vigilado.

Ha desembarcado en Alicante el general Blanco.
Bien venido sea el general.
Y deseamos que no le salga por alicantinas al señor Sagasta.

El general ocultó cuidadosamente el punto de desembarco y eligió á Alicante.
¿Será un desembarco simbólico?

El Siglo Futuro—periódico que está para llegar, filósofo á propósito de la alegría reinante.
¿Y qué mal ve en ello *El Siglo*?
Que no es propio de las circunstancias.

Pues trabajo tiene el que tome la vida de España en serio.

«Hay momentos en la vida de los pueblos» que lo mejor es hacer lo que hacemos, pasarlos en broma.

Dice el Sr. Romero Robledo:

«Todos, políticos, masa neutra, periódicos, lectores de periódicos, debemos confesarnos en el alto Tribunal de Dios de haber tomado complicidad en la desventura que padecemos.»

Esto es el cuento de Montero Ríos expresado en forma menos pintoresca.

¡Gran Dios, si se tratará de formar un nuevo partido!

El de Meco.

Si es así que no le valga ni su bula

El gobierno continua sin preocuparse de la suerte en que se encuentran la mayoría de los repatriados.

Así lo dice un periódico y lo creemos como si lo viéramos.

Y es perfectamente natural.

Porque nuestro gobierno es muy despreocupado.

Y no iba á interrumpir su costumbre en este caso.

Lo principal es la consecuencia.

El señor Sagasta—ya es sabido—no se cubra más que de cultivar y cuidar sus catarros.

Que son los que le dan carácter propio.

Por lo visto—á creer las denuncias de ciertos periódicos—en España hay mucha riqueza... oculta.

¿Oculta?

Ocultísima, colega amigo.

Tan enterrada que me temo que de puro honda haya ido á parar á los antipodas.

Lo cual sería una filtración dolorosísima.

LIBROS RECIBIDOS

Ripios clásicos.—Por Antonio Zozaya. El distinguido escritor ha demostrado en esta obra, modelo de gracia, que no hay inmortal que pueda resistir á esa critica mermada en la que se pretende juzgar muchas veces y definitivamente á escritores noveles. Nuestro aplauso al Sr. Zozaya.

Teresa Raquin.—Drama refundido y puesto en castellano, por D. Luis Ruiz Contreras.

La prensa diaria ha elogiado ya en lo que se merece la notable labor del Sr. Ruiz Contreras. Réstanos, pues, solamente unir nuestra enborabuena, la más sincera, á las que ha recibido el distinguido escritor.

Nuestras colonias de Africa.—Por Rafael M. de Labra.

Notable folleto del inteligente publicista, siempre preocupado de buscar derroteros al genio español, ya en Portugal, ya en América, ya en Africa, ya en el Valle de Andorra. Bromas aparte, la intención del Sr. Labra es siempre digna de encomio.

La conversión de Coppée.—Traducción de Alvaro L. Nuñez.

Agradecemos al notable escritor el envío de la obra, que tan acertadamente ha traducido.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.^A CEMENTOS
16 - ALCALÁ - 16

FARMACIA ECONÓMICA Tarifa militar. Coche para repartir á domicilio. Abierta toda la noche. San Bernardo, 57. Teléfono 140.

LAS ENFERMEDADES DEL PECHO las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas, etc., etc., se curan con el VINO DE CREOSOTA del Dr. Zúñiga.

PELIGROS, 4. MADRID

MATÍAS LOPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas, Palma Alta, 8.—Depósito, Montera, 25

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Anticrepúsculo, colerético, antifebril, antidiarréico, antiparasitario y reconstruyente. — Hecha la citada, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la fiebre o dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera sobre el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, proligamentosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en las casas que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, en la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetite y preserva de cólicos. Per todo esto el Doct. D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con este agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, dates, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15 bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

ALMACÉN DE PAPEL
DE TODAS CLASES
CARTONES, CARTULINAS, LIBROS
RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO
Benigno Ayora.
15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17
MADRID

R. GANS, Fundición tipográfica
PRINCESA, 63, MADRID.
ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN, MONTADO A LA ALTURA DE LOS DE ALEMANIA Y LOS DE LOS ESTADOS UNIDOS
Talleres mecánicos especiales de grabado, galvanoplastia y estereotipia. Almacén de máquinas y utensilios para Imprenta, Litografía y Encuadernación. Motores á gas y á petróleo. Filetería de bronce.

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Rovira y C. — Ancha, 34.

SANTAL MIDY
Inofensivo, suprime el Copalbo, la Gaba y las Inyecciones. Cura los Sijosos
48 HORAS
Hay efecto en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Estarreo de la vejiga, Hematuria. Cada caja lleva el nombre **PARRA, S. P. S. VILLANOVA**, y en las principales Farmacias.

¡¡¡ Hermosas !!! conservad vuestra dentadura usando la
PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR
única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1.25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERÍA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los Sijos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFE
DE LA
COMPANIA COLONIAL
— KIKI —
YAPIGAS-YES
—
BOBBERPENSAT INDUSTRIAL
—
DIPLOMA HONORARIO
Calle Mapas, 18
MADRID

EL CENTRO
ACADEMIA DE BILLAR
Alcalá, 7

El acreditado
COIN PENDANT
con apuestas mútuas por las
SEÑORITAS ESPAÑOLAS
Intermedios de audiciones fonográficas
SESIONES
de 4 á 8 y de 9 noche en adelante
ENTRADA GRATIS

CARTÓN CUERO
PARA TENDIDOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Rovira y C. — Ancha, 34.



Sobrinos
de Ruiz de Velasco
7, MONTERA, 7
ROPA BLANCA
ESPECIALIDAD EN
EQUIPOS PARA NOVIAS
Canastillas para recién nacidos.
—
GÉNEROS DE PUNTO
—
Catálogos ilustrados gratis.
7, MONTERA, 7